

**Declaración del  
Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R  
Arzobispo de Newark  
Sobre las órdenes ejecutivas dadas el miércoles sobre inmigración**

Comprendo el anhelo de todo americano de que las fronteras estén seguras y de disfrutar una libertad sin terrorismo. El gobierno federal debe continuar con una política prudente dirigida a la protección de los ciudadanos.

Por otro lado, también comprendo y escucho la llamada del Señor, quien por medio de Moisés dijo al pueblo de Israel: “No oprimas al forastero; ya saben lo que es ser forastero, porque forasteros fueron ustedes en el país de Egipto” (Ex 23:9). Jesús nos pide a sus discípulos que vayamos más allá; nos invita a reconocerle en el extranjero: “Cuanto hicieron a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicieron” (Mt. 25:40).

Las órdenes ejecutivas del miércoles no muestran que los Estados Unidos sean un país abierto y acogedor. Son lo contrario de lo que significa ser americano.

Cerrar fronteras y construir muros no son actos racionales. Las detenciones y deportaciones masivas no benefician a nadie; son políticas inhumanas que destruyen familias y comunidades.

Amenazar a las llamadas “ciudades santuario” con la retirada de los fondos federales necesarios para servicios fundamentales como la salud, la educación y el transporte no va a reducir la inmigración. Sólo perjudicará a las personas buenas en esas comunidades.

Soy nieto de inmigrantes y crecí en un barrio multicultural en el suroeste de Detroit. Durante mi vida de sacerdote y obispo en los Estados Unidos, he vivido y trabajado en comunidades enriquecidas por la convivencia de personas de muchas nacionalidades, idiomas y fe diferentes. Eran comunidades fuertes, trabajadoras, respetuosas de la ley y llenas de amor por este país y por su gente.

En Newark estamos finalizando nuestra preparación para acoger a 51 refugiados de Siria, Irak, Afganistán y la República Democrática del Congo. Éste es sólo el último grupo al que Caridades Católicas de la Arquidiócesis ha ayudado a reubicarse en los últimos 40 años. Este grupo de refugiados ha esperado este momento por años y su entrada ha sido aprobada por el gobierno federal.

Ellos han satisfecho todos los estrictos requisitos de la investigación coordinada por el Departamento de *Homeland Security*. Caridades Católicas, asistidas por parroquias y feligreses de la Arquidiócesis, les ayudarán a encontrar casas, trabajos y a rehacer sus vidas para que puedan contribuir positivamente a la vida del norte de New Jersey. Cuando este grupo se haya establecido, esperamos dar la bienvenida a otros.

Este país tiene una larga y rica historia de acogida a aquéllos que han llegado buscando refugio de la opresión o del miedo a la muerte. Los acadianos, franceses, irlandeses, alemanes, italianos, polacos, húngaros, judíos y vietnamitas son sólo algunos de los muchos grupos a los que hemos

dado la bienvenida en los últimos 260 años y ayudado a encontrar una vida mejor y más segura para ellos y sus hijos en América.

Incluso cuando esos grupos fueron recibidos con miedo irracional, prejuicios y persecución, eventualmente triunfó la benevolencia característica de los Estados Unidos.

Esa bondad llena de confianza es la que ha hecho y continuará haciendo grande a los Estados Unidos.